

DANIEL MEUROIS

# KÁ ENFERMEDADES KÁRMICAS



RECONOCERLAS  
COMPRENDERLAS  
SUPERARLAS...

Isthar



Luna-Sol

DANIEL MEUROIS

# K ENFERMEDADES KÁRMICAS

RECONOCERLAS  
COMPRENDERLAS  
SUPERARLAS...

EDICIONES

Isthar



Luna-Sol

«Libros, cursos y eventos con Estrella»

**Querido lector, si este libro le ha ayudado, dispone de más obras de este autor y de todo nuestro catálogo en:**

**Ediciones Isthara Luna-Sol**

[www.istharlunasol.com](http://www.istharlunasol.com)

[info@istharlunasol.com](mailto:info@istharlunasol.com)

+34 696 575 444

**Título original:** Les maladies karmiques

© **Autor:** Daniel Meurois

© **Traducción:** Fernando Herreros

**Corrección:** Jesús Córdoba

**Maquetación:** Antonio García Tomé

**Diseño cubierta:** Ed. Isthara Luna Sol

**Primera edición:** junio 2018

© Éditions le Passe-Monde

© Ediciones Isthara Luna-Sol 2018

Calle Arganda, 29

28005 - Madrid (España)

ISBN: 978-84-17230-29-6

Depósito legal: M-21106-2018

**Impreso en España**

Reservados todos los derechos. Este libro no puede ser reproducido, íntegra o parcialmente, por cualquier medio mecánico, electrónico o químico ya existente o de futura introducción, incluidas fotocopias, adaptaciones para radio, televisión, internet o webTV, sin la autorización escrita del editor.

*A todos y a todas los que, al margen  
de las ideas recibidas, tienen la audacia de  
plantearse preguntas verdaderas.*

*A todos y a todas los que, en silencio,  
desbrozan la consciencia  
y la evidencia del mañana.*

*A los amantes, al fin, que aceptan  
ir más allá del verbo saber.*

# Nota editorial

Cuando nos caemos y nos hacemos daño en alguna parte de nuestro cuerpo, sabemos perfectamente con qué nos hemos tropezado y porqué. Del mismo modo, inmediatamente llevamos nuestra mano a calmar ese dolor y seguimos adelante.

Pero... **¿Qué pasa cuando tenemos un dolor emocional cuya causa no conocemos?** Ni siquiera sabemos cuál es el origen y mucho menos la cura...

Amorosamente, Daniel Meurois nos abre las puertas a las memorias dormidas. A través de casos reales, nos muestra donde se ocultan episodios de vidas pasadas que dejaron no solo heridas, sino también cicatrices que están influyendo en la vida presente. Gracias a la intervención de Daniel, muchas personas han logrado soltar ese lastre kármico. Su aprendizaje y superación hoy nos facilita la reflexión a nosotros también. Una toma de conciencia que cambiará nuestra visión y nuestra vida.

Ser conocedores de lo que cargamos en nuestra mochila emocional, nos permite acceder a su sanación aquí y ahora. Limpiar esa herencia kármica que nos bloquea física y emocionalmente es fundamental para seguir avanzando en nuestro camino como Ser divino y permitir también el crecimiento de los que nos rodean.



# Índice

Antes de empezar.....	11
Capítulo 1. Primeras aproximaciones .....	15
Capítulo 2. De lo físico a lo psicológico.....	35
Capítulo 3. Los motores de la memoria.....	43
Capítulo 4. Fobias .....	55
Capítulo 5. Bloqueos y niveles de conciencia .....	69
Capítulo 6. Casos particulares e historias dobles .....	91
Capítulo 7. Distorsiones.....	107
Capítulo 8. El causal sigue hablando.....	127
Capítulo 9. Sobre el karma .....	139
Capítulo 10. Del consuelo a la superación: principios y ejercicios .....	153
Anexo .....	177



## De lo físico a lo psicológico

**E**ra la segunda vez que Suzanne llamaba a mi puerta. Aquel día tampoco dudó en recorrer varios cientos de kilómetros para estar presente en nuestra cita, lo cual probaba con creces la sinceridad de su motivación. Recuerdo perfectamente la primera lectura de aura que le hice tres meses antes. Había venido para consultarme acerca de un eczema del que era incapaz de librarse desde hacía años. Sufría también dolores frecuentes en las rodillas que no parecían corresponder a nada claramente diagnosticable y que ningún tratamiento había conseguido eliminar.

El análisis de su aura durante la primera consulta puso en evidencia la existencia de una *crystalización mental*

—también llamada *forma mental*—, cuya estructura y coloración específicas hablaban de culpabilidad. El sentimiento de culpabilidad, consciente o no, se encuentra muy a menudo en el contexto kármico. La forma mental que el aura revela es a veces tan precisa que se puede percibir claramente como un *bajo relieve* en la superficie de la emanación luminosa. Empleo a propósito el término bajo relieve porque no es extraño que haya un rostro grabado en él haciendo referencia, evidentemente, a la persona sobre la cual el problema ha sido focalizado. Cuando este tipo de manifestaciones están muy presentes suelo llamarlas *quistes mentales*, pues reflejan muy claramente la presencia de una idea fija. Esos quistes sutiles conducen casi siempre a actitudes erróneas en la vida cotidiana y pueden ser el origen de muchos trastornos de salud.

En el caso de Suzanne, la *forma mental* en cuestión estaba claramente en contacto energético con sus dos rodillas. Para profundizar más en las raíces de su problema era necesario remontar hasta el origen mismo del sentimiento de culpabilidad que hacía mella en ella. Pero sobre el bajo relieve no se podía ver ningún rostro ni ninguna silueta y oscilaba extrañamente en la «frontera» entre su aura mental y su aura causal. Aquello era, según constaté, un indicio de que el origen del trastorno se remontaba muy probablemente a un pasado lejano. Sólo había hecho falta un elemento de la vida actual —*la forma mental*, de hecho, así lo testificaba— para que el cuerpo gritara «socorro» a su manera.

Así pues, el segundo encuentro con Suzanne se llevó a cabo para investigar en su memoria kármica. Quizá



podríamos encontrar el origen de su eczema... Aquello era, al menos, lo que esperábamos, aunque sin atrevernos a proyectar claramente ningún deseo. De hecho previne a Suzanne: «No se puede programar sobre seguro una investigación de tipo causal. No se puede forzar. Es nuestro ser profundo el que decide el momento y si aquello debe hacerse».

Por suerte para Suzanne, el momento fue propicio y las condiciones favorables. De este modo, el velo de luz blanca que precede toda lectura del pasado se desplegó ante mí. Al principio sólo vi un vacío blanco, pero luego ese vacío, o más bien esa luz sin soporte, entraron en movimiento hasta que un decorado y unas formas aparecieron. Como acostumbro a hacer, me dediqué a describir las escenas que iban desarrollándose frente a mí.

## Autopsia de un sentimiento de culpabilidad

Hay un claustro, un deambulatorio con hermosas columnas de piedra y capiteles muy elaborados. Hace calor. Los rayos del sol se proyectan en el muro y acarician las losas de un pequeño patio situado justo en el centro del claustro. En el patio hay un pozo y algunos rosales. Veo monjas, muchas monjas; de hecho, veo todo esto a través de los ojos de una de ellas. Todavía es joven, puedo adivinar las formas de su rostro. Parece ansiosa y camina rápidamente. Permanece ajena al grupo que forman las demás y súbitamente se separa y abre una pequeña puerta de madera recortada sobre un portón mucho más grande y pesado equipado con herrajes.

Entra en una iglesia no muy grande y con sus hileras de bancos. En el interior hace frío... ¿Va a rezar? No, la monja avanza con pasos pequeños tan rápido como puede, mira a su alrededor por temor a ser vista. A la derecha del coro, bajo una bóveda ornada con frescos, hay otra puerta; la empuja y la vuelve a cerrar tras ella. Sobre todo quiere evitar hacer ruido, teme al ruido más que a cualquier otra cosa... pero todo resuena como si quisiera aumentar su ansiedad. Ahora hay un pasillo, luego, otro a la derecha... lo toma. La luz del sol sólo se filtra por unos pequeños tragaluces. Siento que eso la reconforta. Finalmente... una puerta a la derecha medio oculta tras un gran tapiz. La monja la empuja.

Puedo distinguir a un hombre en la oscuridad de la habitación. Está inmóvil en uno de los ángulos, como si él tampoco quisiera ser visto. Es un clérigo. Ignoro qué época histórica indica su hábito, pero sin duda data de hace mucho tiempo. Es amplio, aterciopelado y provisto de un gran cuello dentado.

El aroma es extraño, al mismo tiempo pesado y chispeante, como una mezcla de cera, incienso y jazmín. Todo parece claro ahora, todo se precisa. Sus impulsos son apasionados, muy carnales... se aman.

Pero la escena se interrumpe abruptamente y otras, casi idénticas, la suceden. Una sucesión de citas clandestinas, todas en el mismo lugar siempre, siempre... Parece que aquello dura meses, quizás años...

La joven monja está ahora en su celda. Sigo viéndolo todo a través de sus ojos, aunque mi consciencia permanece

externa y extraña a ella. La veo sentada en su pequeño camastro de madera, estrecho y oscuro. Lleva una especie de camisón de tela burda y deja escapar hondos sollozos. Al mismo tiempo frota compulsivamente sus antebrazos y sus hombros con el rugoso tejido que los cubre. ¡Cuánto dolor!

De nuevo la escena cambia... como si la memoria afectiva que ha ido hilando estos recuerdos fuera dando saltos en el tiempo.

Estamos ahora en una pequeña ciudad en la ladera de una montaña o una colina. Hay algunos tenderetes y varias casas burguesas a lo largo de una estrecha calle en pendiente. La calle está adoquinada y toda en escalera. Algunos hombres y mujeres la suben de rodillas rezando mientras otros simplemente callejean. Sus ropas me hacen pensar en las vestimentas del Renacimiento y se habla algo parecido al italiano. La monja sigue ahí, en el centro de todo lo que veo. Su ropa está sucia. Ella también sube la escalera arrodillada. Puedo imaginar un ascenso largo, tortuoso, interminable, hasta un santuario, sin duda. ¡Cuánta tristeza en su mirada y cuánto parece haber envejecido!

## En busca de paralelismos

La lectura del cuerpo causal de Suzanne, como en muchos otros casos, se interrumpió bruscamente. De hecho, ¡teníamos ya tanta información...! Había llegado el momento de zanjar, de sintetizar todo lo extraído para sacar conclusiones.

—Espere —me dijo Suzanne antes de que yo tomara la palabra para resumir la situación—. Estoy muy confusa...

Mi marido actual es un antiguo sacerdote. Ya había colgado el hábito cuando nos conocimos pero, ahora que lo pienso, mi eczema empezó el mismo año que nos casamos. Yo misma fui educada en un colegio de monjas y siempre tuve la sensación de que allí me asfixiaba. Reaccionaba continuamente en contra de su visión rigorista del mundo y de las relaciones entre los seres. Sin embargo...

—¿Sin embargo?

—Sin embargo, cuando conocí a aquel que acabaría siendo mi marido, sentí en seguida que estaba cometiendo algún tipo de falta. Era una estupidez, pero no podía evitarlo. A menudo me invadía la idea de que lo estaba desviando de su camino, lo cual era totalmente falso. De hecho, viéndolo todo con perspectiva me doy cuenta de que yo misma me estaba inventando una culpa.

—¡No la inventaba —le repliqué— la rememoraba! No se trata de saber si el clérigo de su vida pasada es el mismo ser que en esta vida se ha convertido en su esposo. Ésa no es la cuestión. Se trata de comprender que, muy probablemente, el hecho de contraer matrimonio con un antiguo sacerdote ha desvelado en usted el recuerdo lejano e inconsciente de una intensa culpabilidad. Recuerde... Aquellos dolorosos momentos sentada al borde del camastro en la celda, el espeso y rugoso tejido con el que se raspaba los brazos como para castigarse.

—Y la escalera subida de rodillas... Eso también, entonces, era un castigo.

En el intervalo de unos minutos Suzanne fue comprendiéndolo todo por sí misma. Estaba desmontando

el esquema de sus actitudes y sus reacciones. Evidentemente estuvimos mucho tiempo hablando. Era necesario acabar de vaciar todo el contenido de aquel absceso que sólo había sabido expresarse a través de una enfermedad de la piel y de un dolor recurrente en las rodillas. Su caso ilustra perfectamente cómo el cuerpo termina siempre por encontrar una manera de atraer nuestra atención cuando nuestro ser profundo sufre demasiado o mantiene la lesión aún no cicatrizada de una antigua herida. El síntoma físico siempre tiene valor de una señal de alerta.

Sin embargo, la toma de conciencia de Suzanne aún no había terminado. En efecto, nuestra conversación tomó un nuevo cariz.

Hacia ya años, me confesó, que había cesado toda relación íntima con su marido. Aunque llevando la vida de una mujer moderna y aparentemente bien adaptada a los tiempos que corren, había acabado por desarrollar la idea de que el amor físico es algo impuro y reprehensible. En realidad, no se lo había confesado nunca a sí misma pero, a base de hablar con ella, aquello se convirtió pronto en evidencia. Una evidencia que aceptó a pesar de su estupefacción. Por supuesto, intelectualmente estaba de acuerdo en la absurdidad de aquella actitud mental que había asumido de manera inconsciente desde hacía años y que ella atribuía simplemente a una falta de deseo ligada a su edad. Pero resulta que el intelecto no lo es todo. El cuerpo constituye su propia memoria. Elabora sus comportamientos, sus automatismos, sus reacciones, sus repliegues y sus impulsos contra los cuales la lógica y la razón de la personalidad consciente no pueden hacer nada.

Así pues, Suzanne admitió repentina y perfectamente el porqué de su rechazo de la sexualidad. Pero no por ello el problema estaba resuelto. Aún necesitaría tiempo para que su cuerpo dejara de agarrotarse y abandonara su reflejo de cerrarse, nacido de un viejo y tenaz sentimiento de culpa.

El eczema de Suzanne, por lo pronto, desapareció al cabo de unas cuantas semanas y sus dolores en las rodillas se fueron haciendo más y más raros. En cuanto a las relaciones íntimas con su marido, nunca supe si se habían modificado. Pero lo cierto es que, a veces, se fuerza tanto un motor que se embala sin que consigamos nunca pararlo.

No basta con saber y admitir el porqué de una situación, hay que comprenderla y una comprensión, que yo sepa, no es absoluta hasta que es integrada en la propia carne, es decir, si las células del cuerpo son capaces de abandonar su antigua programación. En términos más simples, nuestra mente puede decir sí mientras nuestro cuerpo se obstina en dar la negativa. Como veremos, tal dicotomía puede llevar a veces muy lejos.



## Más información sobre esta obra y autor

### ✓ ¿Te ha gustado este libro? ¡Recomiéndalo!

Comparte tu opinión sobre él en nuestras Redes Sociales:



@istharlunasol



@istharlunasol



@istharlunasol

### ✓ ¿Cómo saber más sobre este autor?

Desde nuestra página web puedes consultar su biografía y seguir las entradas de su blog:

<http://www.istharlunasol.com/es/blog/daniel-meurois/>

<http://www.istharlunasol.com/es/autores/daniel-meurois/>

### ✓ ¿Quieres estar "al día" con los nuevos lanzamientos y eventos (talleres y conferencias) de este y de nuestros otros autores?

Suscríbete a nuestra newsletter enviándonos un mail a:

[contacto@istharlunasol.com](mailto:contacto@istharlunasol.com)

(con tu nombre y mail)

### ✓ ¿Te gusta todo lo que publicamos y hacemos?

Sé parte activa de nuestra familia **Isthar Luna Sol** siguiendo nuestra página de Facebook, Twitter o Instagram... Podrás participar de todos los sorteos y promociones que hagamos.

EDICIONES

**Isthar**



**Luna-Sol**

«Libros, cursos y eventos con Estrella»